

ORACION

DE LA DESPEDIDA DE LA VIRGEN

MADRE DE JESUS.

Jueves Santo de mañana,
con perfectísimo amor,
llamó el divino Señor
á su Madre soberana,
declarando su dolor.

Y le dijo, Madre mia,
un poco os quiero contar,
de secreto os quiero hablar;
y dijo la Virgen pia,
place, mi Hijo, escuchar.

¿Qué pedis, luz de mi vida?
¿qué me mandais, Hijo amado?
y Jesus le ha replicado:
sabed, Madre dolorida,
como mi fin ya es llegado.

Como ya es llegado el dia,
Madre, de mi gran pasion,
y vuestra triste afliccion,
y la triste profecía
que os declaró Simeon.



Dios Padre os consuele, amen.
Madre mia, bien sin par,
licencia me habreis de dar
que vaya á Jerusalem
para la muerte pasar.

Hijo, á vuestra voluntad
de continuo estoy rendida,
y en vuestra ausencia afligida,
una merced me otorgad,
que vaya con vos, mi vida.

Madre, solo tengo de ir,
y solo he de padecer;
mas lo que yo podré hacer
será que antes de morir,
Madre, me vengais á ver.

De aquellas gentes sin luz
será mi cuerpo azotado,
y despues será cargado
con la mas pesada cruz
que gentes han fabricado.

Juan os traerá la embajada,
mañana de mí sabreis,
pero cuando me vereis
quedareis mas lastimada,
y al doble dolor tendreis.

Que cuando, Madre, veais
á los mas del pueblo armados,
y contra mí congregados,
y las trompetas sintais,
tendreis dolores doblados.

Por injurias y baldones,
Madre, sintais el pregon,
que diga, muera el ladron
en medio de dos ladrones,
tendreis doble compasion.

Cuando me vereis quitar
mis vestidos al repelo,
no será ese el menor duelo,

ver mis llagas renovar
tendido en el duro suelo.

Cuando en un lienzo estampada
vereis mi santa figura,
y eclipsada mi hermosura,
quedareis mas lastimada
que ninguna criatura.

Cuando me vereis caído
en vuestra presencia santa,
y una soga en la garganta,
y el rostro descolorido
de derramar sangre tanta.

Cuando vereis levantar
la cruz, y en ella enclavado
este mi cuerpo sagrado,
Madre, me vereis estar
desnudo y avergonzado.

Y por eso cuanto humano,
vengo á vos, con obediencia,
Madre, que me deis licencia,
la bendicion y la mano,
yo os encargo la paciencia.

La bendicion, mi querido,
dádme la á mí, pues sois Dios.
Oh! Madre, dádme la vos,
que cuando humano os la pido,
y quedaos, Madre, con Dios.

Ah! Hijo, que se me parte
el corazon de dolor;
el Padre Eterno, Señor,
te bendiga de su parte,
y yo te bendigo, mi amor.

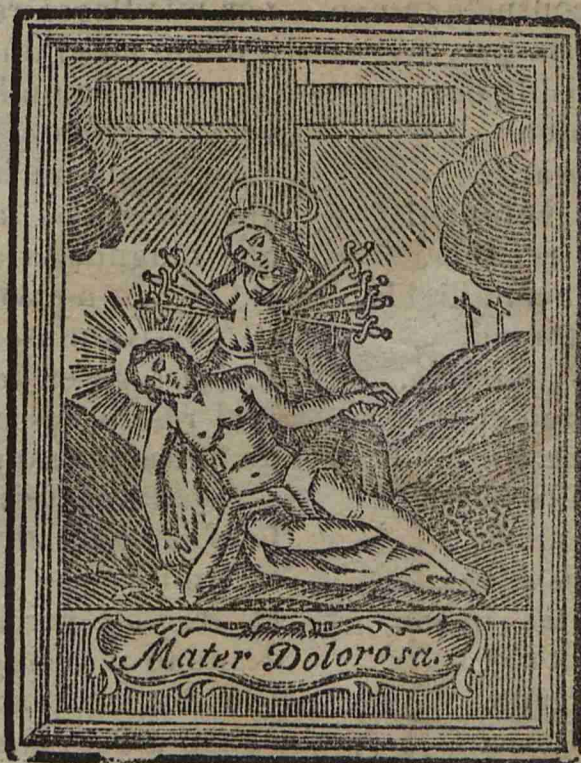
Y por esta despedida,
pena, llanto y desconsuelo,
Hijo y Madre acá en el suelo,
yo os contemplo en tal partida,
y nos alcance el sacro cielo.

Amen.

FIN.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería núm. 18.

R. 18.609



ORACION

DE LA DESPEDIDA DE LA VIRGEN

MADRE DE JESUS.

Jueven Santo de mañana,
con perfectísimo amor,
llamó el divino Señor
á su Madre soberana,
declarando su dolor.

Y le dijo, Madre mia,
un poco os quiero contar,
de secreto os quiero hablar:
y dijo la Virgen pía,
place, mi Hijo, escuchar.

¿Qué pedís, luz de mi vida?
¿qué me mandáis, Hijo amado?
y Jesus le ha replicado:
sabad, Madre dolorida,
como mi fin ya es llegado.

Como ya es llegado el día,
Madre, de mi gran pasion,
y vuestra triste afliccion,
y la triste profecía
que os declaró Simeón.



Dios Padre os consuele, amen.
Madre mia, bien sin par,
licencia me habreis de dar
que vaya á Jerusalem
para la muerte pasar.

Hijo, á vuestra voluntad
de continuo estoy rendida,
y en vuestra ausencia afligida,
una merced me otorgad,
que vaya con vos, mi vida.

Madre, solo tengo de ir,
y solo he de padecer;
mas lo que yo podré hacer
será que antes de morir,
Madre, me vengais á ver.

De aquellas gentes sin luz
será mi cuerpo azotado,
y despues será cargado
con la mas pesada cruz
que gentes han fabricado.

Juan os traerá la embajada,
mañana de mí sabreis,
pero cuando me vereis
quedareis mas lastimada,
y al doble dolor tendreis.

Que cuando, Madre, veais
á los mas del pueblo armados,
y contra mí congregados,
y las trompetas sintais,
tendreis dolores doblados.

Por injurias y baldones,
Madre, siutais el pregon,
que diga, muera el ladron
en medio de dos ladrones,
tendreis doble compasion.

Cuando me vereis quitar
mis vestidos al repelo,
no será ese el menor duelo,

ver mis llagas renovar
tendido en el duro suelo.

Cuando en un lienzo estampada
vereis mi santa figura,
y eclipsada mi hermosura,
quedareis mas lastimada
que ninguna criatura.

Cuando me vereis caído
en vuestra presencia santa,
y una soga en la garganta,
y el rostro descolorido
de derramar sangre tanta.

Cuando vereis levantar
la cruz, y en ella enclavado
este mi cuerpo sagrado,
Madre, me vereis estar
desnudo y avergonzado.

Y por eso cuanto humano,
vengo á vos, con obediencia,
Madre, que me deis licencia,
la bendicion y la mano,
yo os encargo la paciencia.

La bendicion, mi querido,
dádmela á mí, pues sois Dios.
Oh! Madre, dádmela vos,
que cuando humano os la pido,
y quedaos, Madre, con Dios.

Ah! Hijo, que se me parte
el corazon de dolor;
el Padre Eterno, Señor,
te bendiga de su parte,
y yo te bendigo, mi amor.

Y por esta despedida,
pena, llanto y desconsuelo,
Hijo y Madre acá en el suelo,
yo os contemplo en tal partida,
y nos alcance el sacro cielo.

Amen.

FIN.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria núm. 18.